

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA (COORD.), *LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD*, MÉXICO DF, UNAM, 2017, 216 pp.

MARIANA DOMÍNGUEZ
Instituto de Formación Docente Continua (Argentina)

Tal como podemos leer en la Presentación de este libro a cargo de su coordinadora Elsa Ramírez Leyva, el mismo reúne diversas investigaciones abordadas en el marco del Seminario «La enseñanza de la lectura en la universidad», realizado en 2015 y organizado bajo los auspicios de la Red Internacional de Universidades Lectoras, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, y el Instituto de comunicación de la Universidad Panamericana. Este surgió como respuesta a la preocupación y el reconocimiento de la responsabilidad de la universidad en la formación de lectores/as, por lo que su temática fue sumamente variada. El volumen se encuentra disponible de manera gratuita en la página web del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM.

La primera parte del libro se titula «La lectura en la universidad» y comprende cinco capítulos que tratan la cuestión con un recorte más general y abarcativo. El primero de ellos, «La lectura universitaria y los mitos de la alfabetización», fue escrito por Eloy Martos Núñez (Universidad de Extremadura) y Aitana Martos García (Universidad de Almería), quienes contraponen distintas concepciones de la alfabetización poniendo el énfasis en la lectura no solo como una búsqueda de información, sino especialmente en tanto literacidad crítica, como descubrimiento, indagación y construcción del conocimiento. Además, este capítulo –tan característico por la multiplicidad de metáforas que presenta– recupera y pone en valor los objetivos y el trabajo de la Red Internacional de Universidades Lectoras, que no funciona como un «gran depósito de

información», sino que «se configura más bien como [...] un gran mercado donde la gente, la mercancía y los “artefactos” fluyen permanente» (pp. 19-20).

El siguiente capítulo se denomina «Alfabetización y literacidad disciplinar: el acceso al conocimiento en las disciplinas académicas» y su autora es Guadalupe López Bonilla (Universidad Autónoma de Baja California). Esta investigadora retoma dos enfoques para el desarrollo de la literacidad disciplinar: el australiano, centrado en los géneros textuales de cada disciplina; y el estadounidense, orientado a la formación de los/as estudiantes para las prácticas disciplinares. En contraposición con estos, explica entonces la metodología de los cursos remediales de las universidades de México, que generalmente son impartidos por personas ajenas al campo disciplinar en cuestión o por miembros de la comunidad disciplinar que no cuentan con los recursos pedagógicos para el desarrollo de la alfabetización en la disciplina. Lo interesante de este capítulo es la posibilidad de tomarlo como punto de partida o diagnóstico para futuras acciones, en pos de formar estudiantes capaces de leer y escribir críticamente los géneros discursivos propios de su campo de conocimiento.

El tercer capítulo, «Enseñar a leer es enseñar a comprender ¿Se puede enseñar la comprensión lectora cuando se tienen déficits en esta competencia lingüística?», fue escrito por Ángel Suárez Muñoz y Sergio Suárez Ramírez (Universidad de Extremadura), y presenta los resultados de una investigación sobre las habilidades de

comprensión lectora de los/as estudiantes de los Grados de Primaria e Infantil respectivamente, con conclusiones diferenciadas según edad, género, especialidad y zona de residencia.

El cuarto capítulo se titula «Leer, escribir e informarse en la UNAM: una visión cartográfica» y resulta sumamente interesante porque presenta un estudio de tipo cartográfico, que en este caso particular se refiere a la comunidad educativa de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero que está siendo llevado a cabo por muchísimas otras universidades. La Cartografía LEAi (Lectura, Escritura y Alfabetización informativa), realizada por Elsa M. Ramírez Leyva y Martha Ibáñez Marmolejo, registra y plasma las diversas actividades de la UNAM relacionadas con la lectura, la escritura y las habilidades informativas, para que los universitarios puedan identificarlas y consultarlas a través de un mapa cartográfico con hipertextos. Los cuatro mapas fueron elaborados en Google Maps y sus nombres son: «Líneas de investigación» (ofrece proyectos de investigación y líneas, con sus coordinadores y e-mail de contacto), «Docencia-Difusión» (difunde todas las actividades realizadas y sus datos), «Dependencias en CU» y «Dependencias fuera de CU» (muestran la distribución de todo lo señalado en los mapas anteriores para en un futuro poder representar la demanda de actividades por regiones).

El último capítulo de esta primera parte se denomina «Aprender a leer los nuevos medios. Hacia una estrategia de

curaduría de contenidos digitales» y está a cargo de José Luis López Aguirre (Universidad Panamericana). Primeramente, presenta un completísimo estado de la cuestión sobre el tema, con un bagaje teórico sumamente sólido. Luego, propone una estrategia de curaduría de contenidos digitales para poder hacer frente a la sobreabundancia de información y así gestionarla exitosamente. En la Universidad, esta estrategia deberá estar orientada por un/a docente especializado/a que acompañe a los/as estudiantes en su aplicación y enseñe a buscar, seleccionar, valorar, clasificar, contextualizar, justificar y publicar información proveniente de los nuevos medios digitales, enfocándose siempre en temas de interés académico. Es muy importante –señala López Aguirre– que las competencias digitales estén orientadas «por un *ethos* que nos dirija a la constante búsqueda del bien común» (p. 91).

La segunda parte de este libro se titula «La lectura de textos académicos especializados» y comprende tres propuestas de enseñanza enfocadas en campos de conocimientos concretos. El primer capítulo, «La lectura de textos históricos», fue escrito por Íñigo Fernández Fernández (Universidad Panamericana), quien destaca la importancia de hacer entender a los/as estudiantes que, cuando se enfrentan a un texto histórico, no deben hacerlo para encontrar en él «la verdadera historia de...» o la «última y definitiva versión de...». Para este investigador es imprescindible enseñar a los/as estudiantes a plantear preguntas para hacerles a esos

textos concretos, intentando reconstruir no solo los hechos del pasado sino también las intenciones que animaron a los/as autores/as para escribir.

El segundo capítulo, «El desarrollo de habilidades para la lectura crítica en Ciencias Sociales. Estrategias basadas en la teoría sociocultural y la de inteligencias múltiples», está a cargo de María del Carmen Camacho Gómez (Universidad Panamericana). Lo que propone esta autora es la recuperación de los aportes de la teoría sociocultural de Lev Vigotsky y de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner para enseñar a los/as estudiantes universitarios/as a leer críticamente textos de las Ciencias sociales. De Vigotsky retoma los conceptos de «zona de desarrollo próximo», «andamiaje» e «internalización», explicando que es muy fructífero partir de un diagnóstico de habilidades de lectura para luego diseñar actividades y secuenciarlas, generando situaciones en las que los/as estudiantes más hábiles ayuden a los/as más desventajados/as y en las que el aprendizaje que resulte de ellas pueda ayudar en la lectura de nuevos textos. Por otro lado, recupera de Gardner algunas inteligencias que es imprescindible desarrollar a la hora de enseñar a leer críticamente textos de Ciencias sociales: la lingüística-verbal, que busca mejorar la expresión oral y escrita a través del análisis del lenguaje; la interpersonal, que se basa en la interacción con otras personas; y la intrapersonal, en la que la persona interioriza la información que recibe del exterior y la convierte en

conocimientos que le permiten explicar su entorno (pp. 116-117).

El último capítulo de esta segunda parte se titula «Lectura de textos académicos en ciencias exactas, sociales y humanidades». En él, Juan Voutssás M. (Universidad Nacional Autónoma de México) explica primeramente que la globalización impuso los estilos y estructuras de comunicación de las ciencias exactas a las ciencias sociales y humanidades, aunque, a pesar de esto, cada disciplina sigue guardando su propia esencia (pp. 121-123). Entonces, recupera y pone en valor algunas experiencias en las que las universidades han asumido su responsabilidad en la enseñanza de prácticas de lectura especializada, elaborando una especie de síntesis de lo abordado en toda esta segunda parte del libro.

La tercera parte se titula «La promoción de la lectura por placer y la lectura académica» y comprende tres capítulos que muestran las actividades de algunas universidades que están haciéndose cargo de la enseñanza de la lectura no solo académica sino también por placer, pensando la formación de lectores/as como un proyecto integral y a largo plazo. Estos son: «La lectura en la vinculación social de la universidad veracruzana», de Olivia Jarvio Fernández (Universidad Veracruzana); «El fomento a la lectura en la universidad a través de la celebración de los Centenarios culturales: Experiencias en la Universidad Olmeca», de Ariel Gutiérrez Valencia (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco); y «La lectura en la universi-

dad: una experiencia de trabajo en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (Enseñar a leer en la Universidad) », de Ma. Guadalupe Azuara Forcelledo. El primero expone las actividades llevadas a cabo por el Programa Universitario de Formación de Lectores (PUFL), un proyecto de vinculación social creado en 2006; el segundo recupera una experiencia llevada a cabo en 2014 por la Biblioteca «Francisco J. Santamaría», que consistió en vincular las acciones de su programa de lectura con la celebración de Centenarios culturales; y el último recopila todas las actividades llevadas a cabo en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en el marco del Plan de Desarrollo Institucional 2012-2016.

Muchas de las actividades presentadas en esta parte del libro se repiten en las tres experiencias, tales como la entrega de libros a los/as estudiantes, la realización de encuestas-diagnóstico de prácticas de lectura, la organización de talleres y círculos de lectura, la gestión de visitas guiadas, la presentación de libros, la realización de maratones de lectura, la organización de conferencias, mesas redondas y festivales, etc. Sin embargo, también las tres experiencias son diversas: la Universidad Veracruzana se destaca por la inclusión de su Especialización en Promoción de la Lectura dentro del Programa Nacional de Posgrados de Calidad de SEP-CO-NACYT; la Biblioteca «Francisco J. Santamaría» por organizar sus actividades en el marco del Programa de Fomento de la Lectura de la Universidad Olmeca 2013-2020; y la Universidad Juárez Autónoma

de Tabasco por haber incluido una asignatura de *Lectura y redacción* en el tronco común de todas las licenciaturas.

La última parte de este libro se titula «Lectura en el tiempo» y es muy interesante, aunque quizás no se encuentra tan integrada a la totalidad como las anteriores. Su primer capítulo, «Los medios audiovisuales como instrumento de enseñanza y alfabetización: El experimento de Walt Disney en México (1943-1946)», de José Luis Ortiz Garza y Alma Delia Zamorano Rojas (Universidad Panamericana), recoge una experiencia muy llamativa en la que se usaron cintas animadas de Walt Disney para, primero, abordar en México cuestiones de higiene y salud, pero luego, en la década de 1940, enseñar a leer y escribir, en el marco del proyecto «Reading for the Americas». El capítulo explica en detalle el desarrollo de la experiencia, pero lo más interesante son las discusiones pedagógicas que se generaron al interior de ella, las que produjeron finalmente el abandono del proyecto por parte de las maestras mexicanas y su denuncia de que las cintas audiovisuales utilizadas reproducían representaciones estereotipadas de los norteamericanos y los latinoamericanos. Ante esto, llama la atención que, luego de expuesto todo este recorrido, los/as autores/as del capítulo mencionen que «hoy en día, con la proliferación de nuevas tecnologías, un concepto como el de “educación visual”, podría ser la respuesta para alfabetizar y transmitir contenidos valiosos, partiendo de los medios audiovisuales como constructores de co-

nocimiento, y del antecedente de un sueño que Walt Disney imaginó en 1943» (pp. 186-187).

El capítulo final se titula «El orden de los libros. El ejemplo de la biblioteca de los dominicos de Salamanca en el antiguo régimen» y fue escrito por Agustín Vivas Moreno (Universidad de Extremadura). El mismo analiza el catálogo del siglo XVIII de la Biblioteca del Convento de San Esteban de Salamanca como imagen representativa de su contexto histórico y cultural. Para esto, presenta una descripción cuantitativa y cualitativa de su contenido, reconociendo así su carácter cosmopolita, como también su diversidad lingüística y de géneros discursivos. En ella hay dos cuestiones que llaman especialmente la atención: por un lado, la falta de una distinción clara y manifiesta entre lo que es religión y lo que son los distintos saberes, y por otro lado el análisis que puede hacerse de la configuración física de la Biblioteca, de base tradicionalista y que muestra que la temática predominante (la religiosa) se encuentra enfrentada físicamente al resto (pp. 214-216).

Para concluir, destacamos la publicación del libro *La enseñanza de la lectura en la universidad* (2017) como una acción necesaria para poner en valor y difundir todas las actividades y proyectos que distintas universidades españolas y americanas están llevando a cabo al reconocer su responsabilidad en la formación de lectores/as críticos/as y competentes que no solo se acercarán a la palabra escrita como miembros de una comunidad académica

específica, sino también como ciudadanos/as que hacen de la actividad lectora un placer. Es por esto que cada una de las partes de este libro tiene un valor en sí misma. Además, a lo largo del volumen se menciona la asociación de cada universidad a la Red Internacional de Universidades Lectoras, un proyecto académico y «militante» que reivindica la lectura y la

escritura como competencias transversales e imprescindibles en los/as universitarios/as.

Alentamos con convicción la lectura de este libro tan completo y variado, y la consecuente puesta en marcha de actividades de enseñanza de la lectura en la Educación superior.